

# BIOGRAFÍAS

## Raquel Álvarez Peláez

Departamento de Historia de la Ciencia. Instituto de Historia, CSIC

### RESUMEN

En estas pocas líneas se trata de reflexionar sobre una experiencia personal, la realización de una biografía de un científico, Francis Galton. Son ideas personales que no intentan más que transmitir el interés que tuvo, para mí, el haber hecho este trabajo y porque pienso que la biografía puede ser una forma interesante de aproximarse al estudio de una ciencia.

PALABRAS CLAVE: Francis Galton, biografía.

### SUMMARY

In these few lines I try to meditate about a personal experience, the realization of a biography of a scientist, Francis Galton. What I say here are personal ideas that don't attempt more than to transmit the interest that had, for me, having made that kind of study, and why I think that making biographies can be an interesting form of approaching to the study of a science.

KEY WORDS: Francis Galton, biography.

Estas líneas son sólo una reflexión sobre mi experiencia personal al hacer una biografía, el por qué y cómo llegué a embarcarme, sin mucha conciencia de lo que hacía, en una biografía. Aunque este tipo de trabajo constituye una forma especial de estudio, para mí participa o debe participar —hablo de biografías dentro de la historia de la ciencia— de los mismos principios que cualquier trabajo en esta materia.

Mis reflexiones pueden ser, quizás, cosas obvias, pero son las que me han surgido al intentar pensar en mi propia experiencia al hacer una modesta biografía sobre un considerado «genio» victoriano, Francis Galton. Intentaré situar primero mis ideas generales sobre la investigación en historia de la ciencia y después me referiré más concretamente a mi experiencia en la realización del trabajo antes mencionado. Si se hace una biografía es porque se considera que el personaje y su actividad han aportado algo especial al conocimiento científico o a algún aspecto relevante de la ciencia. Puede enfocarse

el estudio en relación con su actividad más significativa e interesante o puede uno centrarse en todas sus actividades, en su vida de forma global, porque se quiere demostrar la admiración por el personaje. El escritor, el investigador, puede elegir lo que quiere hacer: un canto de alabanza a un investigador; un estudio centrado en el trabajo o parte del trabajo de un individuo que se relaciona con la materia que quiere investigar; a través del biografiado analizar la importancia de unos aspectos científicos y sus implicaciones sociales; investigar los cambios que se produjeron en una serie de saberes, ciencias o temáticas gracias a determinados trabajos y estudios realizados por un individuo; etc. etc. Lo importante es tener claro lo que se quiere, por un lado, investigar, por otro lado, transmitir, y hacerlo explícito. Por eso en mi caso la biografía fue «Francis Galton, padre de la eugenesia», y no Galton estudioso de la herencia, de la psicología, antropólogo o estadístico, aunque estas actividades fueran esenciales en su construcción teórica total y tuve que analizarlas —su contenido, su situación dentro de la historia de la ciencia, etc.— pero buscando, en definitiva, su incidencia en la construcción de la teoría eugénica, o de la ciencia eugénica como fue llamada por sus defensores.

Otro aspecto que me parece importante señalar, y que en cierta medida decía más arriba, es que una cosa es lo que se escribe, el artículo que se redacta para transmitir unas ideas y otra cosa es lo que uno necesita saber para poder elaborar unas ideas y para transmitir las. No puedo —por lo menos yo— analizar un aspecto, cualquiera sea, de la historia de la ciencia sin conocer sus aspectos «internalistas», su realidad como ciencia, su desarrollo real, las ideas fundamentales científicas, técnicas, los aspectos críticos. Tampoco puedo hacerme una idea de esa ciencia desconociendo totalmente su inserción y conexión con las ideas, circunstancias, ideologías, situación social y política en que se desarrolla. Podemos ver mayor o menor conexión con esos elementos o con algunos de ellos, profundizar en alguno porque lo consideremos más determinante, apenas abordarlos porque vemos que no tienen especial importancia para esa temática en sí o para lo que queremos estudiar, pero no podemos desconocerlos totalmente. Estudiaremos, pues, más unos aspectos que otros, nos centraremos en lo que nos interesa analizar y cuando escribamos nuestro trabajo elegiremos —esencial paso el de elegir, porque en el volcaremos gran parte de nuestras ideas, ideologías, convencimientos— lo que nos parezca significativo para lo que queremos decir. Y nuestro trabajo será más «internalista» o más «externalista». Pero de alguna manera creo que debemos partir de un conocimiento global más o menos profundo de esa realidad que queremos conocer. Con las biografías quizás todos estos problemas se hacen más críticos, la elección de elementos a utilizar puede ser más difícil porque uno se puede ver arrastrado por las anécdotas y contingencias de la vida del personaje.

Nosotros elegimos, según nuestros intereses, lo que queremos investigar, lo que queremos conocer, los aspectos que queremos resaltar, una aproximación en que se expliquen más los aspectos más apegados al desarrollo propio de una ciencia, o sus aspectos ligados a la sociedad, o los problemas y cualidades dependientes de quienes trabajaban en ese campo o de la figura que nos parece o significativa, o interesante por lo que representa, etc. Cuando se aproxima uno a un personaje —y no sólo se hace cuando se quiere realizar una biografía como fin fundamental, sino que hacemos pequeñas biografías de los personajes que nos parecen significativos dentro de nuestra investigación, porque si no nos faltarían elementos esenciales para comprender el problema que analizamos— es importante, creo, tener muy presente esa finalidad que nos hemos propuesto en un principio. Creo que la hipótesis previa más o menos explícita y después el camino de la investigación y la selección que se va haciendo de los aspectos que parecen esenciales y que interese resaltar determinan en gran medida la forma de hacer.

Por fin existe otro aspecto, común a cualquier trabajo, cómo contarlo; la calidad de algunos para transmitir lo que han encontrado, percibido, elaborado, con justeza, con claridad, y si tienen esa suerte, con estilo.

Como decía en un principio, decidí, al comienzo de mi experiencia en historia de la medicina y de la ciencia, hacer una biografía de Francis Galton porque me interesaba estudiar la eugenesia. Era un tema que no era fácil delimitar, no era una ciencia estricta, tenía que ver con muchas de las ciencias en desarrollo en el XIX y XX, biología, antropología, sociología, medicina, higiene, pedagogía. En fin, era difícil saber como delimitarla. Y al intentar profundizar en sus orígenes me encontré con que la figura de Francis Galton había sido fundamental y estaba en el origen de esa concepción biológico-social. Era un posible punto de partida, y así fue, que me permitiría, de alguna manera, comenzar a controlar un tema tan amplio y complejo. Consideré que el estudio de un personaje tan importante para la materia que intentaba analizar me permitiría centrar la investigación, por un lado penetrando en el contenido de la idea de eugenesia desde su origen, en su situación, digamos, más «ortodoxa». Por otro lado, y dada las características de la materia, me ayudaría a comprender los condicionantes científicos, sociales, personales, que llevaron a su creación o concepción y al tiempo tener en cuenta su desarrollo e institucionalización.

Mi inmersión en los Archivos Galton, en sus trabajos, apuntes, borradores, correspondencia, me permitió comprender su historia personal, sus antecedentes familiares, su intento de responder a un medio intelectual elevado, su búsqueda de diversos caminos para desarrollar sus capacidades y el resultado de su

preocupación, basada en las experiencias de la guerra de Crimea, en su admiración por Cambridge y la vida académica y por las figuras que le rodeaban. Ver sus trabajos diversos, y la forma en que él mismo explica sus motivaciones y la forma de realizarlos, así como sus relaciones con sus primos Darwin, uno en la Royal Geographical Society, el otro que publica su *Origin of Species*, e incluso la relación con el medio londinense donde vivía y donde se desarrollaban tertulias y relaciones, me permitió una aproximación no sólo al personaje y a quienes le rodeaban, como Spencer o Lyell, sino a la realidad física y social —el Londres del siglo XIX— donde todo se desarrollaba. Mi orientación al analizar sus documentos y los de otros amigos y colegas suyos era buscar cómo había surgido la idea de la necesidad de un control de la población basado en el control de la procreación —eterna idea de todo estado y de toda religión— con unas características tan particulares como las de considerar la herencia rígida de todos los caracteres de los seres vivos, incluidos los humanos, físicos, mentales y morales, y su gran esfuerzo por darle una base científica basada en la cuantificación, en el análisis estadístico que surgía aplicado a los estudios de población, junto con el desarrollo de la higiene, los estudios médicos, la frenología o los intereses de las compañías aseguradoras en la Inglaterra del siglo XIX. Ello me obligó al estudio del desarrollo de todas las materias fundamentales, y su situación a lo largo de la vida de Galton: la herencia y después la genética, los estudios estadísticos a los que tanto contribuyeron Galton y Pearson, la antropología para caracterizar enfermos o delincuentes natos, que le permitió relacionarse con Bertillon, desarrollar los sistemas de huellas digitales, organizar en la Exposición Internacional de Higiene de Londres de 1884<sup>1</sup>, un gabinete de medición antropológica, inventar diversos aparatos de medición tanto física como mental, algunos de los cuales han perdurado a lo largo del tiempo en los estudios de psicología. También me permitió comprender la importancia de sus circunstancias personales en su orientación y búsqueda de la solución a lo que el percibía como decadencia de la raza inglesa, percepción ligada a su circunstancia, su pertenencia a una determinada clase media, a sus estudios y sus fracasos, a sus relaciones personales, etc. En la biografía de Galton había todo tipo de elementos que eran importantes, para mí, en la comprensión de la construcción de la doctrina eugénica, y elegía escribir una biografía que se dirigiera a comprender esencialmente ese aspecto. Me permitió comprender mejor los principios esenciales de la eugenesia y cómo se fue convirtiendo en un mecanismo integrado en una biopolítica. En este caso todos los elementos me parecieron esenciales

---

<sup>1</sup> Anthropometric Laboratory of the International Health Exhibition, 1884, Londres.

«internalistas» y «externalistas» Podría haber elegido analizar estrictamente las experiencias de Galton con respecto a la herencia y a las leyes de la herencia que elaboró, o el desarrollo de los estudios estadísticos. Sobre Galton hay diversas biografías: en un caso, un canto al genio victoriano, admirado por todos; en otro, un relato de su vida activa hecho por alguien que le acompañó largos años compartiendo sus trabajos y le conocía de cerca en todas sus facetas, Karl Pearson. Pearson, el gran estadístico de la biología, le admiraba, pero le conocía tanto en los aspectos de su actividad científica como en sus características personales y no quiso hacer sólo un canto de alabanza a su gran amigo y colega. Un ejemplo de biografía científica. Una biografía equilibrada a pesar de ser de un amigo. Muchos otros autores han dedicado sus estudios a sus trabajos en relación con la herencia, con la psicología, etc. En la facultad de psicología prácticamente no se conoce su activismo «eugénico», sólo sus antecedentes como presursor de los estudios con gemelos y su lucha por buscar una forma de valorar la inteligencia, obsesión dependiente de su pasión por buscar un método de «selección científica» de los seres humanos semejante, aunque mejor, que la selección que tanto tiempo llevaban realizando los criadores ingleses de perros o ganado.

A mí me interesó su creación de la eugenesia porque me interesaba el estudio de ésta, y a partir de allí surgió el personaje como elemento central en una primera etapa que me permitía comprender el cómo y por qué de esta idea.

La aproximación a un personaje permite ver dificultades, luchas, casualidades, aciertos, intuiciones, lo que hace la ciencia viva y real, así como sus miserias, publicidades, ventas, etc., que tiene como toda actividad humana y darle su dimensión más real.

Puede ser también interesante estudiar la vida y actividades de personajes que no han sido especialmente brillantes, pero que pueden resultar significativos o interesantes para analizar multitud de cuestiones, como la repercusión de una idea en el medio, la difusión de conocimientos científicos —como las leyes de la herencia, Mendel, Weissman, Galton, por ejemplo— en la población, la asunción profunda, en mi caso, de las ideas eugénicas. Y para ello me resultó muy útil estudiar la vida de Aurora e Hildegart Rodríguez, aunque no se trate de una biografía totalmente formal. Además del caso en sí, la puesta en práctica por una madre, Aurora Rodríguez, de una educación «eugénica», puede verse la relación con el medio académico español de las defensoras de la eugenesia y del Birth-Control, la actividad propagandista en este sentido de Hildegart y sus relaciones con muchos de los personajes, médicos como Marañón, abogados como Jiménez de Asúa, sexólogos como Havelock Ellis. En

el caso de Luis Huerta Naves, un pedagogo defensor de la eugenesia, el único español que escribió libros que explicaban específicamente las teorías eugénicas y sus necesarias implicaciones higiénicas y pedagógicas, la aproximación a su biografía —que quizás escriba— me permitió también percibir con gran claridad la potente relación entre biología y pedagogía y esa interesante rama de la medicina llamada paidología. Por otra parte, ver la gran actividad de los Ateneos Obreros —en este caso el de Gijón— como funcionaban y su persistencia actual. También me aproximó a las Actividades de la Junta para Ampliación de Estudios en extrañas situaciones como la de la administración de la Fundación González Allende de Toro, la creación de las Escuelas a las que estaba destinadas, sus características, la forma de enseñanza que se intentó implantar, los problemas con las fuerzas vivas de Toro, la actividad de Huerta como Director intentando implantar higiene, alimentación, pedagogía y eugénica —buena crianza— en que se incluían actividades prácticas; e incluso percibir las transformaciones ideológicas, a lo largo del tiempo, de personajes tan importantes dentro de la JAE como Leopoldo Palacios. También observar las transformaciones ideológicas del propio Huerta, sus cambios a medida que la situación política se hacía más crucial. Su participación en la FETE durante la República y su posterior depuración, como tantos miles y miles de maestros, después de la guerra, en que una nueva eugenesia surgía de manos de Vallejo Nágera.

He elegido, pues, a Luis Huerta como posible «biografiable» por razones, en parte semejantes al caso de Galton. Mi interés por la eugenesia<sup>2</sup>, esa «lógica» dentro de la biopolítica que se inserta en ella de forma clara; pero en gran parte por razones diferentes, por ser una figura española influida por las ideas eugénicas, que fueron esenciales en su vida, pero no por ser una figura preeminente en la creación. Es una selección porque es un personaje medio, propagandista, conecedor, pedagogo, representante de una grupo de personas y que a su vez representa la influencia de las ideas eugénicas en la sociedad española.

Creo, pues, que, en primer lugar, quien escribe una biografía debe tener claro para qué la escribe, de qué quiere hablar: de un personaje al que admira y cuya vida le apasiona, de un personaje cuya actividad le interesa y quiere centrarse fundamentalmente en cómo la desarrolló —aunque tome en cuenta otros aspectos de su vida que le parezcan significativos—, de un personaje no especialmente significativo por su actividad pero representativo de una determinado

---

<sup>2</sup> Me refiero a la «lógica» eugénica, porque eso era, en gran medida, más que otra cosa, la eugenesia. Una lógica de «apropiación de la vida» y de su degradación a «recurso humano», como señala Alessandro Berlino, una degradación a simple elemento económico. Alessandro Berlino. *Eugenetica, biopolitica e modernizzazione. Un intreccio occidentale. Documento tratto dal sito Museo delle Intolleranze e degli Stermini (www.romacivica.net/amis)*

medio científico, de conocimiento, etc. etc. Ese interés previo condicionará su selección de elementos biográficos, aunque el interés puede cambiar a medida que se descubre al personaje. Creo que el que escribe debe impregnarse del momento histórico, así como del científico, y del protagonista, pero no para contar anécdotas —alguna vez pueden ser significativas de una forma de trabajar, de pensar— sino para comprender mejor sus actitudes, sus temas, la elección de éstos y el tratamiento que el científico les da. Después debe valorar el peso de los diversos factores. Si se ha trabajado en ciencia se sabe que, además de los experimentos y su realidad hay valoraciones de los resultados, elección de caminos a seguir que vienen dados tanto por la formación científica en sí como matizados por la forma de pensamiento del científico, su cosmovisión, su esquema general del problema que trata, de la naturaleza y del mundo en general (ideología, religión, etc.) Se puede uno servir de la biografía para profundizar en el conocimiento «internalista» de una materia y también para su conocimiento inserto en la sociedad y en valorar el peso de varios de los aspectos —desarrollo particular de una ciencia, caracteres del personaje, medio ambiente— y la forma de inserción de cada uno en la totalidad del hecho.

En definitiva, pienso que las biografías pueden ser útiles como un punto de partida, como un centro y referencia para analizar, a partir del personaje un contexto, una materia, la realidad de la actividad profesional, médica, científica, etc. Como se puede hacer con el estudio de las instituciones. Creo que son útiles para: comprender mejor la temática a analizar; la actividad profesional; las relaciones con las situaciones sociopolíticas y con las cosmovisiones y concepciones científicas del sitio donde se desarrolla la actividad; la situación del conocimiento y la ciencia en un determinado sitio y circunstancia; las relaciones entre ciencia, actividad profesional y sociedad; difundir los conocimientos científicos, las actividades profesionales, los conocimientos en general, a través de la vida de un personaje; mejorar el conocimiento de un período de la historia.

También debe considerarse que pueden ser una buena forma de transmitir los resultados de una investigación, pueden permitir, por esa aproximación a un personaje real que vive unas experiencias y en un medio histórico, una mejor comprensión de una ciencia o de unos aspectos de la historia de la ciencia. Pero hay que tener en cuenta que en la biografía se refleja la actitud y el interés del biógrafo. Sus ideas, sus intereses. El interés por el biografado, incluso si la cae simpático o no. Creo que hay que mantener distancia, pero no reprimir los propios pensamientos, que, eso sí, deben ser explícitos y justificados.

En cuanto a la difusión de conocimientos científicos, creo que es importante tener en cuenta que, como para enseñar de forma clara y coherente, con

seguridad y con todas las dudas, hay que saber mucho de una ciencia y del personaje de que se trate para mantener un nivel que no cree falsas ideas y apreciaciones, fundamentalmente en cuanto a la ciencia en particular de que se trate y también, y sobre todo, sobre la ciencia en general.

Quiero decir, además, que el trabajo que se realiza para elaborar una biografía me ha afirmado más en mi opinión sobre los problemas del internalismo o externalismo en historia de la ciencia, ya que en este caso, el de la biografía, sería crucial para orientar su realización. Diré, en primer lugar que no me gusta la división, y más que nada, la preeminencia de «internalismo» o «externalismo» en la forma de estudiar la historia de la ciencia. Me recuerda a la discusión, para mí absurda, aunque persistente, del valor de la «naturaleza» de lo determinado biológicamente, de la genética y el aprendizaje, y la influencia del medio, el famoso enfrentamiento *nature-nurture* que condicionó la publicación de los libros de Alphonse de Candolle —a favor del aprendizaje y el ambiente— y Francis Galton —*Hereditary Genius*— a favor de la determinación hereditaria absoluta, y que tantos ríos de tinta ha hecho correr. Una cosa no puede existir sin la otra, todos los elementos son parte de la realidad, del fenómeno, del ser. Cada vez se hace más evidente la intrincada complejidad del desarrollo de los genes en el también complejo medio en que lo hacen. Cada vez es más evidente la importancia de los genes, pero también la importancia de las tremendas matizaciones y variaciones del determinismo a ellos adjudicado, y cada vez es más evidente la potencia del aprendizaje y de sus variaciones. Lo esencial, siempre, es elegir con la conciencia de que somos parciales en nuestro estudio. Pero eso no lo invalida. En una biografía de un científico, insisto, se hace evidente la necesidad de comprender el máximo de aspectos de su vida y su actividad y de su ciencia. Desecharemos muchas cosas, muchos aspectos de su actividad, de su vida, de su ambiente. Como siempre, lo decisivo, creo, es «elegir», pero elegir con la conciencia de lo que se quiere comprender y transmitir.